

CITA EN LA GRAN FACHE

Marta Iturralde Navarro

LA mala fortuna se había cebado en nuestros anteriores intentos de participación, para desespero de nuestro amigo y promotor, José Luis Molina. Y es que todas las tentativas recientes en "Montañeros de Aragón" de asistir en bloque a la ceremonia que se celebra, cada 5 de agosto, en la cima de la Gran Fache (3.005 m.), fueron desbaratadas por el mal tiempo u otras fatalidades. Pero este año de 2001, José Luis había reclutado, en la tradicional ascensión de julio al Aneto, a una decena de entusiastas, dispuestos a retomar una de las tradiciones pireneístas más entrañables. Porque nuestro club, "Montañeros", tuvo un papel importante en la creación de los "Amigos de la Fache" en 1947, cuando aparecieron en su cima, por pura casualidad y cuando se celebraba la misa, tres de nuestros más apreciados consocios: Patricio Borobio, Andrés Izuzquiza y Antonio Pueyo. Desde entonces, diversos grupos de "Montañeros" han asistido a estas celebraciones anuales en honor de Nuestra Señora de las Nieves en innumerables ocasiones, como bien lo saben Gaínza, M^a Elena y tantos otros buenos amigos.

Para quienes todavía no hayan oído hablar de esta "peregrinación



Ascensión a la Gran Fache, con el Balaitús al fondo.

de altura" a la que aludo, precisaré antes algunos datos. En primer lugar, aclarar que, en contra de lo que a veces se ha afirmado, no se trata ni de la más antigua ni de la más alta de Europa: este título debe quedarse en Italia, donde se alza el Monte Roccamélone, de 3.538 m. Allí se celebra una peregrinación anual desde 1359, cuando Boniface Rotario d'Asto subió a esta cumbre para purgar sus pecados; cada 5 de agosto se congregan en su cúspide para celebrar la eucaristía una buena multitud (en 1899, para la inauguración de la imagen de tres metros de altura de la Virgen, subieron unas dos mil personas)

Pero volvamos de nuevo a nuestro Pirineo. La pirámide de la Gran Fache fue el escenario de dos dramas que originaron la actual peregrinación. Ésta sería el resultado de los votos piadosos de dos mujeres francesas: una, de Tarbes, que en

1925 pasó la noche entre sus rocas, malherida a causa de un accidente, junto al cadáver de su marido; la otra, de Buñdeos; que en 1941 salvó asimismo la vida de forma milagrosa, tras frenar su caída con un piolet roto, al borde de un precipicio. Maïte Chevalier, la segunda montañera, subió la imagen original de Nuestra Señora de las Nieves, en mármol de Carrara, un 4 de septiembre de 1942; el padre Pragnère celebraría, por añadidura, una misa por los fallecidos en la montaña, así como la tradicional bendición de cuerdas y piolets. En 1943 y 1944, el acto se interrumpió por la ocupación alemana de la Francia de Vichy, siendo retomado desde 1945 hasta nuestros días, cuando la caprichosa meteorología lo permite (la última misa a 3.005 m., fue celebrada en 1995). Y, para rematar este rápido apartado histórico, decir que, en 1947, Vincent Petty, Socio de Honor



Misa en la cima de la Gran Fache; ruegos por los difuntos en la montaña.



Ordenación de "Caballeros de los 3.000 metros", por María Pilar Balet.



El grupo de Montañeros de Aragón muestra su emblema (una camiseta) en la cima.

de "Montañeros de Aragón", fundaba los "Amigos de la Facha", una vital asociación que nació francoespañola, gracias a los vínculos establecidos "sobre el terreno" por aquellos tres consocios nuestros tan oportunos. Sólo una última puntualización: la imagen de Nuestra Señora de las Nieves ha sido destruida en tantas ocasiones, ya por las tormentas, ya por los gamberros, que se decidió no volver a restituirla a mediados de los años ochenta. Hoy en día, sube en un bastidor especial, cada 5 de agosto, hasta su altar en cemento de la Gran Fache

Y ya regresamos al soleado verano de 2001. Dos grupos diferentes de "Montañeros" coincidimos ante los lagos de la Facha: unos, tras un madrugón considerable, habían partido de la Sarra; el resto, tras una noche muy benévola, vivaqueando al raso en Campoplano. Todos afrontamos juntos las rampas descompuestas y libres de nieve de la subida final, que se ciñó al máximo a la arista. Mas no está de menos hacer aquí otro pequeño paréntesis para que los lectores sepan cómo son las encantadoras ceremonias que se desarrollan en este entorno de montaña: éstas comienzan la víspera, día 4, en la capilla cercana al refugio de Edouard Wallon (sobre las 18 h.: eucaristía en la capilla; 20'30 h.: velada internacional; 21'45 h.: celebración de la luz y la reconciliación); el día 5, en el collado de la Facha (9'15 h.: liturgia de la palabra) y en la cima de la Gran Fache (11'30 h.: eucaristía y recuerdo de los difuntos).

Este año 2001, el evento fue muy especial, puesto que se celebraba el sesenta aniversario del "milagro de la Facha" y, además, su presidenta española, María Pilar Balet, festejaba el cincuentenario de su primera ascensión (subieron tres generaciones de esta familia: sus hijos y dos nietos de seis y ocho años de Pilar). Tras la última de las ceremonias, la ordenación de "caballeros de los 3000 m". El bullicioso grupo de "Montañeros" (José Luis, Alberto, Claudia, Cristina, Elena, Tomás...) pudo hacer nuevos amigos, como Pedro Estaún, uno de los sacerdotes que oficiaba, o Rafael Terres (con 82 años, el decano de la peregrinación). En fin: sólo me queda animar a todos los socios para que, el año próximo, contacten

con José Luis y se apunten a la festividad de Nuestra Señora de las Nieves. ¿Subiremos tal vez por el Marcadau? Pero, no sin antes, recomendar la lectura de otros artículos previos, muy interesantes, en nuestras publicaciones: "La peregrinación de la Grand Fache" (José

Gainzaráin, Boletín nº 62, julio-septiembre 2000); "Recordando a Vincent Petty" (Andrés Izuzquiza, Anuario 1996-97); "Confraternización de montañeros españoles y franceses a más de tres mil metros"

(Pedro Estaún, Anuario 1994-95); "El cincuentenario de la Grand Fache" (Patricio Borobio, Anuario 1992-93).

¡Nos vemos el 2002 en la Grand Fache !



istades a 3.005 metros, posando junto a Rafael Termes (82 años),
Pilar Balet (Presidenta española de los Amigos de la Fache) y sus nietos.



Antes del descenso, el almuerzo colectivo en el collado de la Fache,
con el Vignemale de fondo.

UN APUNTE PIRINEÍSTA: EL ABATE LOUIS FRAGNÈRE

Alberto Martínez Embid

EL pasado 5 de agosto de 2001, oficiaban la misa en la cima de la Grand Fache, cinco sacerdotes, entre los que se hallaba nuestro buen amigo, el también periodista y escritor montañero, Pedro Estaún. No resulta nada extraña esta relación entre los religiosos y los Pirineos; la lista es importante en cantidad y calidad: Palassou, Pomès, Gaurier, Verdaguer, Galindo, Oliveras, Batlle, Audoubert, Prieto... En la historia de la peregrinación a la Fache (o Facha, o Faixa...), existe un personaje que ofrece un innegable interés humano; máxime, considerando las excelentes relaciones que estableció con nuestro Club, Montañeros de Aragón: se trata del abate Louis Pragnère.

Nació en el pueblecito de Ayros-Arbouix, en 1877, un lugar cercano a Saint-Savin desde el que se vislumbraban los macizos del Monte Perdido y el Vignemale. Su vocación montañera crecería a la par que la religiosa. Así, tras su paso por el preseminario de Argelès, estudió en el seminario de Saint-Pé, aunque hubo de ser ordenado en Bayonne. Tras su labor pastoral en Vieille-Aure, Rebouc y Sainte-Thérèse de Tarbes, ejercería su ministerio durante muchos años en Pierrefitte (de 1913 a 1938), una excelente base de operaciones para sus dos grandes pasiones: la caza del sarrio y el montañismo.

Respecto a la primera faceta, reseñar sus abundantes roces y controversias con gendarmes y guardabosques, ante sus actividades cinegéticas..., dicen que casi todas clandestinas. Así, ese abate de grandes barbas al

viento, salía hacia las altas regiones armado con fusiles militares —el MAS36 era su favorito—, acaso como recuerdo de sus viejas hazañas bélicas: durante la I Guerra Mundial, fue capellán en Salónica con el XVIII Cuerpo, y resultó herido en el campo de batalla. De estas peripecias cazadoras, nos legaría un libro titulado "À la poursuite des isards", pleno de historias tristes y poesía.

En cuanto a su otra afición (mucho más encomiable), al piolet y al saco de dormir de piel de cordero, destacar su título de "capellán de las cumbres", otorgado desde ambientes del Club Alpin Français..., y ganado a pulso gracias a sus "primeras" eucaristías en las cimas del Aneto, el Monte Perdido, el Vignemale o el Midi d'Ossau. Y, por supuestísimo, de la Grand Fache: esta última se celebró el 4 de septiembre de 1942. El protagonismo de Pragnère sería innegable, tanto en la consolidación de estas misas, como en la construcción de la Capilla del Marcadau, en el año 1957.

Los Pirineos (que no los sarrios), llorarían la desaparición, un 26 de agosto de 1969, de este sacerdote tan polémico como generoso, capaz de provocar constantes jaquecas a todos sus obispos..., y de expender certificados de bautizo falsos para salvar a familias judías durante la II Guerra Mundial. Hispanófilo, excelente orador, buen músico, aficionado a los textos clásicos..., ¡y a defender con los puños sus tesis políticas! Sin duda que su espíritu (al igual que el de Francis Lagardère o el de Vincent Petty), ronda las rocas cimeras de la Grand Fache, el día de Nuestra Señora de las Nieves...